

Las medidas para combatir el cambio climático no pueden esperar una década⁽¹⁾

Educadores por la sostenibilidad

<http://www.oei.es/decada>

(1) Reseña correspondiente al boletín 74 de la web de la Década por una Educación para la Sostenibilidad.

El 10 de diciembre, Día Mundial de los Derechos Humanos, terminó la Convención del clima COP 17 celebrada en Durban. Los resultados, lamentablemente, no suponen un apoyo al derecho fundamental a un ambiente saludable y han sido criticados en los medios de comunicación como un claro retroceso. En efecto, hace un año, en la COP 16, celebrada en Cancún, todos los países habían aceptado trabajar para alcanzar en Durban acuerdos vinculantes y justos de fuertes reducciones de gases de efecto invernadero y evitar así que el cambio climático se hiciera irreversible; ahora, sin embargo, solo se ofrece una hoja de ruta para llegar a un acuerdo vinculante en 2015, aplicable a partir de 2020.

No podemos aceptar una propuesta como esta ya que, posponiendo las acciones necesarias y urgentes frente al cambio climático, nos enfrentáramos a una catástrofe ambiental. Baste recordar que, como señalábamos en el boletín anterior (<http://www.oei.es/decada/boletin073.php>), la Agencia Internacional de la Energía (AIE) acaba de advertir de que apenas tenemos cinco años para intentar amortiguar los efectos del cambio climático -con drásticas reducciones de las emisiones de CO₂ y un decidido impulso de las energías renovables- antes de que perdamos el control del mismo con consecuencias catastróficas (ver el World Energy Outlook 2011, accesible en la web de la IEA, www.iea.org/).

Apenas tenemos cinco años, pero el acuerdo de Durban supone retrasar las medidas toda una década, lo que resulta inaceptable, a menos que se compartan tesis negacionistas sin apoyo científico alguno... aunque amplia y machaconamente difundidas en los medios. Ello está contribuyendo a la desorientación de la ciudadanía y favoreciendo que la problemática del cambio climático pierda prioridad en la acción de los gobiernos, que centran su atención en problemas aparentemente más acuciantes como la crisis económica, sin atender a la estrecha vinculación entre ambas problemáticas.

Asistimos ahora a críticas y denuncias a estos gobiernos por su falta de visión y de voluntad política para hacer frente a problemas de los que depende el futuro y el presente de la humanidad. Son críticas necesarias pero, al propio tiempo, injustas porque tratan de limitar la responsabilidad del fracaso en los gobiernos y evitan analizar en qué medida no estamos contribuyendo todos nosotros a su falta de acción. En efecto, la misma prensa y otros medios de comunicación que ahora critican el resultado apenas han concedido atención al desarrollo de la convención y desde el primer momento prácticamente han dado por fracasado el encuentro. En el tiempo previo a la Cumbre no han llevado –solo ahora– las noticias de Durban a sus portadas. No ha habido tampoco llamamientos a la acción ciudadana: los partidos políticos, los sindicatos, las Universidades, las Asociaciones Científicas y Culturales, han guardado, en general, silencio. Incluso las ONGs, tan visibles y combativas en Copenhague, han tenido esta vez una presencia de menor relieve. Digámoslo, pues, con claridad: ha habido una falta de voluntad política no solo de los gobiernos, sino de toda la sociedad. Ha habido una falta de voluntad cívica.

Nos corresponde ahora a todas y todos modificar esta situación para hacer frente no solo al

cambio climático sino a un cambio socioambiental global que incluye desde una contaminación pluriforme sin fronteras al agotamiento de recursos esenciales, pasando por desequilibrios inaceptables e insostenibles. No podemos conformarnos con criticar a los líderes y responsables políticos: el resultado volverá a ser el mismo si no creamos un clima social de firme exigencia fundamentada, apoyada en las recomendaciones de la comunidad científica. En junio de 2012 tenemos una ocasión privilegiada, en la Conferencia Rio + 20 que Naciones Unidas convoca 20 años después de la primera cumbre de la Tierra, para revertir la situación. Pero para ello será imprescindible una acción continuada e intensa de orientación ciudadana, que exponga con claridad los problemas y las medidas necesarias y posibles para impulsar un desarrollo auténticamente sostenible. Y se necesita comenzar cuanto antes, comenzar ya. Solo así lograremos acuerdos vinculantes, superando los obstáculos que han conducido al fracaso de Durban.